

# Carlos V, el César y el hombre

*Diego Martínez Torrón*

Apenas un año después de aparecido en la misma casa editorial y colección su libro *Felipe II y su tiempo*, Manuel Fernández Álvarez nos ofrece una interesante entrega de lo que es el tema de su vida como investigador, la figura de Carlos V, a la que ha dedicado un reciente compendio divulgativo en la colección Austral con el título de *Carlos V, un hombre para Europa* (1999) y, en un ámbito más especializado, el volumen XX de la *Historia de España* de Menéndez Pidal.

El lector interesado puede encontrar un extenso resumen de la bibliografía de los estudios que Fernández Álvarez ha realizado sobre la época, en las páginas iniciales del libro que comentamos. También de la bibliografía sobre Carlos V, desde la época romántica hasta nuestros días –fue personaje favorito de los historiadores románticos alemanes–.

De antemano debe decirse que ésta es una obra escrita con calor humano, con una riquísima documentación –por cuanto constituye un resumen, conclusión y compendio de lo trabajado a lo largo de toda una vida–, que sin embargo está adobada por un estilo profundamente literario en la expresión, que hacen de este libro un estudio amenísimo que se sigue con el mismo apasionamiento –transmitido por el autor– con el que puede leerse una novela. Ya la misma disposición de los epígrafes biográficos de la obra constituye un auténtico hilo argumental, siguiendo los hitos que marcan anteriores trabajos del autor sobre este tema. Es por tanto una obra de historia pero muy bien escrita, redactada con arte literario de quien sabe divulgar y hacer amar lo que tan bien conoce. Quizás ésta sea la clave del éxito de público y ventas que tiene este volumen, del que acaba de editarse una segunda edición, y del dedicado a Felipe II, que apareció muy oportunamente en su aniversario.

La amplísima y completa bibliografía que sustenta este trabajo, viene subsumida en un discurso personal casi narrativo. La documentación ajena existe, pero es la base de la propia argumentación sobre el hombre y la época, a la que ha dedicado tantos y tan valiosos estudios desde hace muchos años. Las interpretaciones políticas que se contienen son por ello muy atractivas y fundamentadas. El rico conocimiento de los epistolarios y

documentos inéditos del momento –que Fernández Álvarez ha ido publicando desde hace tiempo– nos aportan un saber intrahistórico de primera mano que hacen de este trabajo un instrumento utilísimo para el investigador que quiera adentrarse en cualquier tema relacionado con este período, pero igualmente para un público mayoritario, medianamente culto, que quiera saber cómo se cimentó la época más gloriosa de nuestra historia, que Fernández Álvarez interpreta como un momento de la construcción de una nueva Europa que perviviría a lo largo de los siglos de oro.

Hay por tanto una aportación investigadora como compendio –más extensamente tratado en el volumen de la *Historia* de Menéndez Pidal en la misma editorial, volumen XX, sin olvidar el XIX–, y también una misión divulgadora desde la cima del saber.

Este libro nos incita indirectamente a olvidar la leyenda negra que tanto daño nos ha hecho y motivado el complejo de inferioridad hispánico, y que si existe debe ser aplicada por igual a todos los países europeos de la misma época.

Hay temas de gran atractivo. Por ejemplo la función de las Cortes de Castilla y su actitud ante el emperador Carlos cuya política sufragaron; los entresijos de su coronación como emperador; el sueño de Carlos V de una Europa en paz que él dirigiera por imperativo divino... En este último sentido, el providencialismo carolingio que inunda el pensamiento español de la época influye poderosamente en Cervantes: Américo Castro interpretó, creo que erróneamente, en sus espléndidos trabajos, como proclividad contrarreformista lo que en realidad derivaba del renacentismo cristiano de índole imperial.

Hay otros muchos más asuntos tratados: la cruzada contra el turco; la desunión de los occidentales y las luchas con Francia. El tema importantísimo, muy bien estudiado en este libro, del surgimiento del luteranismo y la Dieta de Worms (1521) –Fernández Álvarez escribe con admiración de la valentía de Lutero–. El tema apasionante –como ya descubrieron los románticos españoles en el XIX– del surgimiento de las protestas democráticas de la Castilla de los comuneros, que fue la primera revolución política de la Edad Moderna. En este punto echo en falta, en cambio, un tratamiento más amplio de las germanías, que se despacha en muy breve espacio.

El libro contiene un retrato psicológico de la personalidad de Carlos V, basándose en testimonios de época, también pictóricos. Comprendemos al hombre, porque el historiador lo primero que ha hecho es entender a su personaje, que se ha ido agrandando en su mente conforme ha ido avanzando en su investigación, aunque la admiración que siente por él, si bien nos